

FUENTES ALTERNATIVAS PARA EL ESTUDIO DEL TERRITORIO ALTOMEDIEVAL. LA NECESIDAD DE LA COLABORACIÓN INTERDISCIPLINAR

Pablo Folgueira Lombardero
Licenciado en Historia y Arqueólogo

Cuando se lleva a cabo el estudio del territorio altomedieval las fuentes más importantes son las fuentes diplomáticas. Sin embargo, en muchos casos, nos encontramos con el problema de la escasez de éstas. Esta eventualidad nos obliga a servirnos de otras fuentes que pueden enriquecer el estudio, aportando una perspectiva interdisciplinaria e integradora. Esas fuentes son las fuentes arqueológicas, las fuentes toponímicas y la fotografía aérea.

Las fuentes arqueológicas

En lo que se refiere a las fuentes aportadas por la Arqueología, no siempre podemos servirnos de restos obtenidos de excavaciones, así que muchas veces será necesario utilizar los datos aportados por la prospección. La prospección arqueológica ya no es considerada como un paso previo a la excavación, sino que hoy es vista como un fin en sí mismo, jugando un papel fundamental desde el punto de vista epistemológico, ayudándonos a entender, por ejemplo, las pautas de distribución espacial de la población, siendo así una técnica para “leer” el paisaje.

Las fuentes toponímicas

La Toponimia sirve para completar los datos que podemos encontrar gracias a otras fuentes. En efecto, conocer los nombres de los lugares puede ser muy útil a la hora de intentar ver si esos lugares estuvieron ocupados o fueron explotados en tiempos pasados, aún cuando ya no se conserven evidencias en superficie. Esto es así porque los nombres de lugar antes fueron nombres comunes, aunque muchas veces su significado se nos escapa, de manera que muchos topónimos se siguen utilizando mucho tiempo después de que este significado se haya olvidado. Sin embargo, la Toponimia no puede utilizarse como una fuente única, porque no nos permite conocer el período en el que se desarrolló la actividad que se documenta en el topónimo, y ni siquiera nos asegura que esa actividad se desarrollara realmente.

En un estudio sobre la Alta Edad Media, las fuentes toponímicas pueden abordarse desde tres puntos de vista:

- En primer lugar, a través de la recopilación de los topónimos recogidos en los documentos diplomáticos. Esto tiene la ventaja de que nos encontramos con los topónimos en su forma original o casi original, aunque debemos recordar que los escribas ponían por escrito la pronunciación real, pero latinizándola o traducéndola a un latín vulgar que les parece más noble pero que no siempre conocían, por lo que puede darse el caso de que esos topónimos estén mal escritos. Esto puede hacer que sea muy difícil interpretar la Toponimia y nos obliga a ser muy cuidadosos. No obstante, cuando en un diploma medieval aparece un topónimo que puede remitirnos a alguna actividad, si bien no podemos saber en qué momento se realizó, sí sabemos que, en el momento de redactarse el diploma, ésta tenía la suficiente tradición como para que quedara fosilizada en forma de topónimo

- En segundo lugar, mediante la recopilación de los topónimos que aparecen en los mapas manejados. Esto nos puede resultar ventajoso si tenemos en cuenta que en los mapas aparecen los nombres actuales de los lugares, facilitando su identificación, pero siempre que se respete la forma original del topónimo. Sin embargo, esto no siempre sucede, porque muchos topónimos aparecen en los mapas castellanizados por desconocimiento de la forma del topónimo o por un imperdonable desinterés por mostrar una toponimia correcta.

- En tercer lugar, puede llevarse a cabo la investigación toponímica a través de la consulta a los lugareños durante las labores de prospección. Esto nos permitirá conocer la Toponimia menor, y también lo que se sabe o se cree saber sobre las actividades que se desarrollaron en esos lugares.

La fotografía aérea

La utilidad que puede tener para nosotros la fotografía aérea es que, al cubrir amplias extensiones de terreno, nos facilita la percepción de las relaciones que pueden existir entre los distintos componentes del paisaje, proporcionándonos una calidad de información muy grande y diferente a la que podemos obtener de otras fuentes. Además, si las fotografías son estereoscópicas, la visión tridimensional nos permitirá calcular alturas y pendientes, facilitándonos la identificación de los diversos elementos del relieve. Si además combinamos fotografías de diversas épocas podemos ver cómo se produce la evolución del paisaje. De este modo, nos permite ver indicios sirven para guiar la investigación, porque basta a veces con una leve desnivelación del suelo, con una pequeña variación de la densidad o el color de la vegetación o en la coloración de un suelo desnudo para indicarnos que en un lugar hay indicios de actividad antrópica.

BIBLIOGRAFÍA

BARCELÓ, M.: “La Arqueología extensiva y el estudio de la creación del espacio rural”, en BARCELÓ, M. *et alii*: *Arqueología Medieval. En las afueras del “medievalismo”*, Barcelona, 1988.

FERNÁNDEZ GARCÍA, F.: *Introducción a la fotointerpretación*, Barcelona, 2000.

FERNÁNDEZ MIER, M.: “La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea feudal”, *Territorio, Sociedad y Poder*, 1 (2006), pp. 35-52.

FOLGUEIRA LOMBARDEO, P. (2006): *El poblamiento altomedieval en el concejo de Grandas de Salime. Propuesta de investigación y primeras hipótesis*. Oviedo. (Trabajo de investigación inédito).

GARCÍA ARIAS, X. L.: *Toponimia: Teoría y actuación*, Oviedo, 1995.

GARCÍA ARIAS, X. L.: *Pueblos asturianos. El porqué de sus nombres*, Gijón, 2000².

GARCÍA SANJUÁN, L.: *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*, Barcelona, 2005.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*, Alicante, 2001.

HODDER, I. y ORTON, C.: *Análisis espacial en Arqueología*, Barcelona, 1990.

LADERO QUESADA, M. F.: “Historia y Arqueología de los tiempos medievales”, en RIPOLL LÓPEZ, G. [coord.]: *Arqueología, hoy*, Madrid, 1992.

MANNONI, T. y GIANNICHEDDA, E.: *Arqueología de la producción*, Barcelona, 2004.

OREJAS SACO DEL VALLE, A.: *Del “marco geográfico” a la Arqueología del paisaje. La aportación de la fotografía aérea*, Madrid, 1995.

RENFREW, C. y BAHN, P.: *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*, Madrid, 1998².